



LAS GRANDES REFORMAS que tiene en proyecto la Sociedad Explotadora de Ferrocarriles y Tranvías

Estimamos de verdadero interés para nuestros lectores conozcan las versiones que circulan en derredor de las mejoras que en la línea de San Sebastián a Hendaya trata de realizar esta Sociedad.

Una de las principales es la construcción de la doble vía; la Compañía tiene elevado el correspondiente permiso y espera que la concesión no se hará esperar. Una vez la consiguiente autorización la doble vía sería realizada en un plazo corto de tiempo.

Seguidamente la Compañía afrontaría el problema del cambio del material actual, sustituyéndolo por otros coches de mayor potencia que harán el recorrido en menor tiempo que los actuales coches, así como estableciendo trenes directos y como es consiguiente trasladando con menor tiempo al público. La línea aérea sufriría una transformación aumentándole la sección.

Con todas estas reformas y dando un servicio excelente no dudamos que el público que sabe estimar y agradecer, habría de elogiar y reconocer como un motivo más para seguir favoreciendo esta línea con su frecuencia.

Por otra parte hemos de reconocer la circunstancia tan favorable para el público de que la línea tiene un recorrido en la zona urbana, siendo el impagable complemento para que el viajero continúe asiduamente siéndolo de este veterano Ferrocarril de San Sebastián a la Frontera Francesa.

También para su línea de Hernani a San Sebastián tiene la Sociedad sus reformas.

Se tiene en tramitación la concesión del ramal de Hernani a Urnieta, que uniría perfectamente las líneas de Pamplona y Hernani. Una vez conseguida la concesión del citado ramal de Hernani a Urnieta, sería un hecho rápidamente la doble vía Hernani a San Sebastián y de aquella forma, los viajeros de Pamplona llegarían a la Frontera sin necesidad de pasar por la capital, ganándose muchísimo tiempo, además que las mercancías de y para Pasajes irían en menor espacio de tiempo.

En obsequio a la brevedad hemos de terminar estas rápidas indiscreciones que gustosos consignamos en servicio de los lectores y esperamos poder ampliarlas.



Don José Ramón Illarramendi.

El vals de cabellos blancos

¿Vals de época, de peluca empolvada? ¿Vals ceremonioso, empaquetado? No; vals populachero, rebasando los bordes de la vulgaridad, con el bautizo barato de un nombre nada inspirador: «Ramona».

Las notas de este vals han corrido por los salones cinematográficos, danzando en la obscuridad de la sala a las caricias del violín cosquilleante, con suspiro de viento otoñal en los resquicios de la habitación.

Este vals se ha mezclado entre las partículas que flotan en la sala y que vemos en el río de luz flotante de la proyección, desde la cabina al mantel del telón cinematográfico. Y este vals, «Ramona», se ha adueñado por completo del entusiasmo del auditorio que va al «cine» a oír música.

Se ha trezado igualmente en las salas de baile, en las plazas, en los tablados de los escenarios y cafés conciertos...

«Ramona» ha triunfado, ha conseguido enamorar a los bailarines con la gracia da su melodía, algo así como una invitación a un beso a flor de labios, a un suspiro junto al oído, enlazando la frágil cintura de la enamorada del vals, lánguida y desfallecida como la música del vals.

Pero todos los bailarines, todos los enamorados de «Ramona», han sufrido una decepción. Enamorados de una piedra a través de la vitrina de una joyería, han logrado cogerla entre sus dedos, la han examinado y han podido apreciar que todo era mentira, todo era falso.

A «Ramona» le han descubierto la fe de bautismo. «Ramona» tenía el cabello blanco. «Ramona tenía veinte largos años de existencia... Era un vals de cabellos blancos naturales, no empolvados, como peluca del siglo XVIII... Qué amargura. Pensar que se han enamorado de una ancianita con báculo, que han bailado con ella diciéndole tan galantes frases al oído... Si al menos tuviese el poder de la «Bruja», para verla salir de su castillo hermo세ada y juvenil...!

¡Oh!, las grandes tragedias de esta pequeña vida. Veinte años son muchos siglos, una eternidad para un baile, de vida tan fugaz, tan efímera como las de todos los ídolos de la moda.

Los bailarines, en su ceguedad, por deslizarse junto a una mujer que suspira por una nota de violín, no se han dado cuenta de que han bailado con una momia, con «Ramona», música escrita hace veinte años, y que su autor ha sorprendido enloqueciendo al público, con melena corta y faldita breve en las salas de baile, en los cafés conciertos, en los cabarés...

CABIDOSCOPIO.-Al amanecer el cielo lleva prendido en la pechera de la camisa un magnífico broche brillante, que llama la atención del trasnochador. Es la última estrella que parpadea, soñolienta ya, y que al aparecer el sol se ocultará en su estuche, hasta la próxima noche.

El arpa es una señorita que se ríe al hacerla cosquillas.

Por la noche, el mar en calma es el espejo del tocador de las estrellas.

La mesa del Café se convierte en los pies de la cama, al extender la alfombrilla para el juego de los naipes.

El gancho de la percha es la horca de nuestras prendas.

M. POLA